

Inés Ordoñez de Lanús

LIBRO 2

¡ABBA, PAPÁ DEL CIELO!

Cuadernillo para los padres



Queridos padres:

¡Bienvenidos a este nuevo año de catequesis! Con mucha alegría les presentamos este cuadernillo que los ayudará a acompañar a sus hijos en el segundo año de La Escuela de Catequesis. Ustedes son sus primeros catequistas. Al pedir a la Iglesia el bautismo se comprometieron a hacerlos crecer en su fe. Y así como los cuidamos y les damos amor, seguridad, alimentos y educación haciendo lo posible para que crezcan sanos y felices, también debemos alimentar, cuidar y educar su vida espiritual. Nadie mejor que los padres para comunicar la fe a sus hijos y para hacer que experimenten la presencia y el amor de nuestro Padre del cielo y de la Virgen María, a fin de lograr que conozcan y crezcan siendo amigos de Jesús.

Es el mejor regalo que les podemos dar y es la propuesta de catequesis que empezamos a recorrer juntos.

Este segundo año de la escuela de Jesús se estructura alrededor de la *celebración de la renovación de las promesas bautismales y de la entrega del símbolo de la fe, el credo*. La catequesis sobre el sacramento del bautismo y la renovación de sus *promesas bautismales* es un paso fundamental en los ritos catecumenales, como también en la preparación para la primera comunión. Es maravilloso poder despertar en los niños la conciencia de ser hijos de Dios y tener la ocasión de profundizar —a lo largo de un año entero— en la grandeza del sacramento del bautismo. Asimismo, la entrega del símbolo de la fe es un gesto litúrgico que hunde sus raíces en la tradición más antigua de la Iglesia.

Nadie mejor que ustedes para hablarles a sus hijos de Dios, nuestro Padre del cielo, de Jesús y del Espíritu Santo y para ayudarlos a descubrir la presencia divina en los hechos cotidianos de la vida familiar. Esto se llama *catequesis ocasional*.

¿Cómo podemos hacerlo? Incorporando a nuestra vida familiar gestos y actitudes que los ayudarán a reconocer la presencia viva de Dios, a encarnar hábitos de vida cristiana y a desarrollar una mirada de fe sobre los acontecimientos cotidianos. Por ejemplo, las siguientes acciones:

- Bendecir la mesa. Y bendecirlo a él, haciéndole la señal de la cruz en la frente.
- Rezar todas las mañanas al levantarse y todas las noches antes de irse a dormir.
- Rezar en familia, como «Iglesia doméstica» de diferentes formas o con distintas expresiones, enseñándoles a agradecer, a alabar, a pedir. El contenido de nuestra oración lo encontramos en la vida cotidiana: podemos rezar por nuestros padres y abuelos, por el nacimiento de un hermano, un cumpleaños, las vacaciones, la recuperación de un enfermo; pedir por que nos vaya bien en la escuela, en los deportes, en el trabajo; agradecer por los dones recibidos cada día y por la alegría de estar juntos y de ser una familia; hacer propósitos familiares que nos ayuden a llevarnos mejor entre todos, a no pelearnos, a pedirnos perdón. También podemos rezar por intenciones más generales: por quienes nos gobiernan, por la paz del mundo, por los que sufren hambre, frío o soledad; por nuestro papa Benedicto XVI, por los sacerdotes, por nuestros maestros y catequistas, etc.

· Incorporar la presencia de Dios en la vida cotidiana de la familia; por ejemplo, cuando estamos yendo a algún lugar, caminando, en auto o en un transporte público, mostrarle en las cosas y situaciones que «vemos» aquellas otras que no vemos con los ojos, pero que podemos «sentir»: la belleza, la alegría, la tristeza, la necesidad. «Hoy es un día tan lindo. Gracias, Dios, por regalarnos el sol». Lo decimos naturalmente, manifestando de esa manera que Dios está con nosotros, que es una presencia viva y nos escucha. O si vemos a alguien pidiendo una limosna: «Te pedimos, Jesús, por esta persona para que encuentre trabajo». Y puede ser una ocasión para hablar de estas necesidades. De esa manera le estamos transmitiendo un lenguaje para comunicarse con Dios, para orar y comunicarse con él así como lo hacemos entre nosotros.

· Ayudarle a reconocer a Dios en sus deseos de ser bueno, decir la verdad, obedecer, etc. También reconocer su ayuda en la valentía para evitar peleas; perdonar o pedir perdón... Enseñarle a pedir a Dios la ayuda que necesita para vivir lo que desea.

¡Son tantas, tantas las oportunidades que tenemos los padres para que nuestros niños puedan descubrir a Dios en la vida de todos los días! Sus hijos pueden aprender muchísimas cosas en el encuentro de catequesis, pero el regalo más grande es lo que ustedes –sus padres– puedan transmitirles en forma espontánea, cuando están con ustedes. También es el mejor medio para comunicarles experiencias familiares, cómo sus padres y abuelos les comunicaron a ustedes la fe, cómo la vivían ellos, etcétera. El cariño de los padres es el mejor medio para comunicar a los hijos el amor y la presencia de Dios. Porque de esa manera lo experimentan por medio del afecto, que es crucial en esta etapa de desarrollo. La transmisión de la fe a través de los padres y de los abuelos será siempre el mejor regalo y la mayor herencia que podremos darles a quienes hemos dado la vida.

Ustedes desean para su hijo la catequesis y la están pidiendo a la Iglesia. Le pido a Dios que sea una buena ocasión para que reflexionen y elijan juntos la mejor manera de acompañarlo desde el hogar. Dios está vivo y presente en el amor que ustedes se tienen y es Él quien los va a ayudar en la maravillosa misión que les confía.

Me despido con la bendición que la Iglesia impartió sobre ustedes el día que bautizaron a su hijo:

Dios, autor de la vida y del amor,
que enriqueces el corazón de las madres
con el don maravilloso de la maternidad,
bendice a la madre de este niño
y concédele que se alegre en el crecimiento,
la virtud y el cariño de su hijo.

Dios, modelo y autor de toda paternidad,
derrama tu bondad

sobre el padre de este niño
para que, con su ejemplo,
lo conduzca a la plenitud de la vida en Cristo.

Amén

En el corazón resucitado de Jesucristo y con la mirada en la Virgen María sigamos aprendiendo juntos a experimentar la alegría de vivir en familia «en la tierra como en el cielo».

Es ese mi mayor deseo.

Con todo mi amor.

Inés

Encuentro n.º 1

Jesús está con nosotros y nos invita a crecer

En este encuentro

Nos parece importante comenzar el año recordándoles a los niños la presencia de Jesús, que está *siempre* al lado de cada uno. Queremos que los niños puedan descubrir la vida nueva de Jesús en el cielo de sus corazones y en el de sus hermanos. Es Él quien va a acompañarlos a lo largo de todo el año, ayudándolos a ser cada día más grandes.

Sugerencias

Miramos las actividades de las páginas 8 y 9 del libro del niño y entre todos conversamos sobre la presencia de Jesús entre nosotros, la manera en que Él nos acompaña siempre.

Jesús está ahora con nosotros y va a estar siempre. Aunque no lo veamos, Él siempre está. Nos acompaña cuando estamos en casa, en el colegio, cuando compartimos con amigos, mientras nos estamos bañando, todas las horas que estamos durmiendo o cuando estamos jugando. Jesús *siempre* está con nosotros. ¿Saben por qué? Porque Jesús vive en nuestro corazón. Aunque nosotros no nos demos cuenta, él siempre está con nosotros.

Rezamos en familia

Leemos del Libro de la Palabra:

«Y yo estoy siempre con ustedes» (Mt 28, 20).

«Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos»

(Mt 18, 20).

Terminamos rezando juntos la oración del padrenuestro.

Compromiso para la semana

Esta semana vamos a trabajar en la virtud del orden. Ayudamos a nuestro hijo a reflexionar: ¿Por qué es importante ser ordenado?, ¿para qué sirve el orden? Lo guiamos para que se haga un propósito muy concreto para crecer en el orden: ¿Cómo puedo ser más ordenado? ¿En qué necesito que me ayuden? ¿Qué puedo proponerme para esta semana?

Encuentro n.º 2

Jesús nos reúne en comunidad

En este encuentro

Queremos ayudar a los niños a descubrir en el grupo-comunidad la presencia de Jesús. Presentaremos al grupo de catequesis como el *lugar de encuentro* donde Jesús está presente y se revela. Queremos que sus hijos puedan crecer en la espiritualidad aprendiendo a hacer silencio, a compartir, a escuchar, a mirar a los ojos y a trabajar juntos.

Es un encuentro muy importante para reflexionar en familia y en el cual ustedes pueden presentar su hogar como una pequeña *iglesia doméstica*, donde ustedes, como padres, presiden las celebraciones, así como el sacerdote las preside en el templo.

Sugerencias

Podemos conversar juntos sobre lo que significa *ser comunidad*. Miramos las imágenes de la página 11 y conversamos acerca de los propósitos para asumir en el reglamento del grupo de catequesis para este año.

En la página 12 pegamos una foto de nuestra familia o la dibujamos, y cada uno contesta por escrito, las preguntas que se sugieren.

Para rezar en familia

Leemos del libro de la Palabra de Dios:

«Se reunían para escuchar la palabra de Dios y para rezar juntos. Se mantenían muy unidos y ponían todas sus cosas en común. Partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran muy queridos por todos» (cf. Hech 2, 42-47).

Compromiso para la semana

- Rezar todas las noches en familia.
- Dar gracias a Dios por los dones que nos da y por todas las cosas lindas y valiosas que vivimos en familia. Es una bella oportunidad para hablar y para agradecer por la familia de papá y de mamá.

Encuentro n.º 3

Semana Santa: celebramos la muerte y resurrección de Jesús

En este encuentro

Pondremos a los niños en contacto con Jesús y con el gran misterio de su amor manifestado en la cruz. La cruz, para nosotros los cristianos no es solamente algo que nos identifica; ella es la puerta del cielo, un misterio de luz y de amor que tenemos que conocer y meditar. El camino de la cruz es escuela para la vida; es la escuela del amor más perfecto. En este encuentro vamos a detenernos en la experiencia de *amar*, de ser buenos, obedientes, de perdonar, de servir a los demás.

Sugerencias

Podemos conversar en familia acerca del amor que nos tenemos en la familia, lo lindo que es experimentarlo, lo bien que nos hace. Y después podemos reflexionar cuándo nos resulta difícil, cómo nos sentimos cuando nos peleamos, nos gritamos o nos ofendemos. Podemos distinguir entre el amor que nos tenemos con lo difícil que resulta a veces relacionarnos y tratarnos de acuerdo con ese amor. Cómo interfieren en ciertas ocasiones cosas o situaciones que obstaculizan la manifestación del amor: el cansancio, el malhumor, la impaciencia, las peleas. Nos amamos, aunque nos cuesta llevarnos bien. ¿Cómo podemos lograrlo?

Es importante aclarar que el amor no está en juego; se trata de aprender a tratarnos de acuerdo con nuestro sentimiento y a encontrar juntos la mejor manera de «manifestar» el amor que nos tenemos. Pensamos a partir de las palabras encontradas en la sopa de letras de la página 14:

¿Cuándo nos cuesta ser obedientes?

¿Cuándo nos cuesta ayudar y servir a los demás?

¿Cuándo nos cuesta perdonar? ¿A quiénes nos cuesta más perdonar?

¿Cuándo nos cuesta compartir? ¿Qué cosas nos cuesta compartir?

Para rezar en familia

Nos reunimos en familia frente a una imagen de Jesús en la cruz o frente a un crucifijo. Hacemos la señal de la cruz y leemos de la *Biblia*.

«No hay amor más grande que dar la vida por los amigos» (Jn 15, 13).

Juntamos nuestras manos y, mirando la cruz, pensamos en el amor inmenso de Jesús que se entregó a la muerte para manifestarlo. Al morir en la cruz, Jesús venció todos los obstáculos. Ahora Él nos ayuda a nosotros a vencer todos los impedimentos que tenemos para amar y para manifestar nuestro amor. En voz alta damos gracias a Jesús y le pedimos que nos enseñe a amar y a superar las dificultades que tenemos en nuestras relaciones.

Terminamos nuestra oración besando la cruz de Jesús y bendiciéndonos mutuamente. Cada uno le hará la marca de la cruz en la frente al que tiene al lado.

Compromiso para la semana

· Recortamos siete tarjetas de cartulina o cartón y en cada una escribimos un propósito que nos ayude a crecer en el amor: ***obedecer, ordenar, ser generoso, decir gracias, ayudar, no pelear, contestar con cariño.***

Cada día ponemos una tarjeta frente a la cruz de Jesús y nos proponemos cumplir ese propósito a lo largo del día.

Semana Santa

Queremos que los niños conozcan qué ocurre cada día de la Semana Santa. Les deseamos de todo corazón que puedan vivirla y celebrarla en familia para que puedan experimentar la presencia de Jesús resucitado entre ustedes.

La cultura y la sociedad han perdido el sentido religioso de la Semana Santa. La hemos desacralizado para convertirla en un simple fin de semana largo. Grandes y chicos se alegran porque «no hay clases» el jueves y el viernes, los negocios cierran, hay feriado laboral; los adultos nos disponemos a descansar y las agencias de turismo ofrecen todo tipo de promociones para quienes puedan viajar. ¿Es un fin de semana largo como tantos otros en el año? ¿Cómo queremos vivirlo este año? Los invitamos a recuperar el significado de estos días festivos y a reflexionar acerca de su significado para nosotros, los cristianos, y para la humanidad entera.

- En Semana Santa celebramos nada más ni nada menos que la muerte y la resurrección del Hijo de Dios. Con su muerte y resurrección, Jesús abrió las puertas del cielo a toda la creación; además, unió a Dios a toda la humanidad para que penetrara en la eternidad y pudiera comenzar a vivir el cielo en la tierra. Al menos nosotros, los cristianos, deberíamos detenernos y volver a meditar el profundo significado de estos días y su impacto en nuestra vida.
- Es la celebración más importante de nuestra fe. Es el motivo de nuestra fe: ***es la fiesta*** para quienes creemos en Jesucristo. Si Jesús no hubiera resucitado, como decía San Pablo: «Vana sería nuestra fe». Es un misterio de amor y de vida nueva, y Jesús nos dejó un camino.
- Por medio de la catequesis queremos que los niños conozcan este misterio de amor; y ojalá que todas las familias cristianas recuperemos el sentido más hondo de la semana más santa del año e intentemos vivirlo en familia en el lugar donde estemos. ¡No permanezcamos indiferentes a este acto de amor!

¡Qué importante tarea para nosotros, padres! Colaborar con Dios para que nuestros hijos conozcan lo que Jesús ha hecho por nosotros y para nosotros. Despertar en ellos la conciencia acerca de esta verdad de fe sobre la que se fundamenta toda la vida cristiana; iniciarlos en la liturgia de esos días y ayudarlos a vivirla con la alegría y con la hondura que se merece.

Además de participar en las celebraciones de estos santos días, los invitamos a intensificar la oración familiar y a realizar en sus hogares, cada día, una pequeña celebración.

Pueden seguir cada día de la semana santa en la página web: www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 1 / Semana Santa) mirando las ilustraciones y siguiendo los textos.

Encuentro n.º 4

Pascua: Jesús resucita y nos regala la vida nueva

En este encuentro

Presentaremos la resurrección de Jesús como la gran fiesta que da sentido a nuestra fe y a nuestra vida. Nos parece importante que ya desde pequeños puedan ir comprendiendo lo que nos enseña Jesús sobre la resurrección y sobre la vida eterna.

Queremos que sus hijos puedan comprender que Jesús resucitó para darnos una vida nueva. La recibimos en el bautismo y marca una profunda diferencia en la vida cotidiana para quienes nos atrevamos a vivirla.

Jesús vence a la muerte con su resurrección. Jesús vive hoy y para siempre. No lo podemos ver ni tocar, pero vive en cada uno de nosotros. «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado» (cf. Lc 24, 5-6). Él nos dice esto hoy a nosotros.

Él eligió nuestro corazón para quedarse para siempre. Somos sagrarios vivos, templos del Espíritu Santo. Si queremos encontrar a Jesús, debemos recorrer el camino a nuestro propio corazón y salir al encuentro de las personas que nos rodean para aprender a relacionarnos *de corazón a corazón*. Él vive en lo más íntimo del corazón del hombre.

Deben comprender que así como Jesús resucitó, nosotros también lo vamos a hacer para vivir eternamente con él contemplando el rostro de Dios en toda la eternidad. Tendremos un cuerpo celestial, glorioso, el mismo del que goza Cristo. Nuestro cuerpo en la tierra es imagen del cuerpo de Cristo cuando se hizo hombre, y nuestro cuerpo en el cielo también va a ser imagen de su cuerpo resucitado.

Por último, queremos que comprendan que Jesús resucitado nos regala la vida eterna. Por medio del sacramento del bautismo, todos nacemos a la vida nueva de la gracia y somos llamados a vivir la vida eterna.

Sugerencias

Sería muy lindo que para este tiempo de Pascua buscaran una vela, de un tamaño más grande que el habitual, y la decoraran y pintaran como un cirio pascual: Agregándole una cruz y el año que esté transcurriendo. Además pueden pegarle un corazón que represente a cada uno de los miembros de la familia.

Todas las noches, al sentarse a comer o a rezar, pueden encenderlo en la mesa simbolizando la alegría

de la Pascua y la presencia de Jesús resucitado entre ustedes.

Si quieren, pueden entrar en la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 1/ Huevos de Pascua) y conocer la tradición de los huevitos de pascua y armar tarjetas para saludar a familiares y amigos.

Para rezar en familia

Al encender la vela, podemos decir juntos:

Gracias, Jesús, por la Pascua.

Gracias, Jesús, por quedarte siempre entre nosotros.

Gracias, por regalarnos la vida nueva.

Compromiso para la semana

- Llevar la alegría de Jesús a los demás.
- Tratarlos con amor y con respeto.
- Ordenar nuestras cosas.

Encuentro n.º 5

Jesús vive para siempre

En este encuentro

Seguiremos trabajando con la presencia de Jesús resucitado entre nosotros. Lo haremos a través de los relatos de la aparición del resucitado a sus amigos. Queremos enseñarles a los niños a escuchar la palabra con atención, a imaginar la escena y los personajes que aparecen, a situarse en el lugar como si fueran uno más de los personajes, a contemplar a Jesús resucitado presente en sus vidas.

Sugerencias

Los invitamos a hacer juntos en familia la actividad de leer, meditar y contemplar la palabra. Podemos abrir el libro en las páginas 18 y 19, mirar las imágenes e ir leyendo pausadamente el texto que las acompaña. Al terminar, cada uno puede compartir la parte que más le gustó del relato, la frase o la palabra que queda resonando en su corazón.

Para rezar en familia

Hacemos la señal de la cruz, prendemos el cirio de nuestro altar familiar y nos quedamos contemplándolo en silencio. Lo vamos pasando de mano en mano sosteniéndolo con mucho cuidado. Cada uno, al recibir el cirio, puede decir en voz alta algo que quiera decirle a Jesús. Es importante que estas oraciones sean formuladas en forma directa a Jesús, presente con nosotros en ese momento, y no de manera genérica o lejana. Por ejemplo, que el niño diga: «Jesús, yo te pido que me ayudes a ser más generoso», pero no que diga: «Yo le quiero decir a Jesús que me ayude».

Compromiso para la semana

- Acordarnos de rezar todas las mañanas y todas las noches.
- Ayudar a nuestro hijo a memorizar la formulación del credo que está en la página 28.

Encuentro n.º 6

Jesús resucitado nos envía como misioneros

En este encuentro

Vamos a presentar un tema muy importante para la catequesis de todo el año. Comenzaremos con el relato de la ascensión de Jesús a los cielos. Las preguntas fundamentales que se hacen los niños a esta edad (¡y también los adultos!): ¿Qué quiere decir que Jesús se fue al cielo?, ¿cómo está Jesús entre nosotros? Comprender y pretender entender que es el «cielo» excede nuestra capacidad, ya que nuestra mente lo pensará e imaginará con categorías temporales y el cielo es eternidad. El pensamiento del niño de esta edad es imaginativo y fantasioso, por lo cual podemos darle algunas pautas que lo ayuden a «imaginar» el cielo. Es importante que no se lo imagine en las nubes, en el firmamento, sino que lo asocie como un lugar (los adultos sabemos que el cielo no es «lugar», sino «estado», pero comprender este concepto le resultaría muy difícil a un niño. Podemos entonces decirle que Dios está en todas partes y no lo vemos; está siempre con nosotros, nos rodea por detrás y por delante amándonos, protegiéndonos como si nos estuviera dando un gran abrazo que nos acompaña y cuida siempre. Por supuesto, el «lugar» preferido donde quiso quedarse para siempre, de una manera muy especial, es el corazón de cada persona, de cada hijo suyo. Porque quiere tanto tanto a las personas, que desde muy dentro de cada uno nos llama a ser sus amigos íntimos. Y desde dentro nos da la vida, nos hace crecer, nos da las buenas ideas; siempre nos estará acompañando a crecer hasta llegar a estar tan unidos a él como están ligados a nuestro cuerpo sus diferentes miembros.

De esta manera los vamos introduciendo en el misterio de la «inhabitación» de Dios en nosotros. Así como Dios nos habita, también nos trasciende. Sin embargo, por su gran amor, san Pablo va a decir en su carta a los Filipenses: «Dios se abajó, se humilló y se hizo como nosotros». Y se quedó en la eucaristía de una manera tan especial; como vida eterna, como alimento para nuestra vida nueva.

La catequesis de este año introduce a los niños en este gran misterio de amor y los ayuda a descubrir y a experimentar que el cielo de Jesús también está en el corazón de cada uno de nosotros. En lo más profundo de nuestro corazón está Dios amándonos y en todos los lugares donde hay amor, también está el cielo de Jesús. Por eso nos enseña e invita a vivir en la tierra experimentando el cielo, que significa: vivir en la tierra amándonos.

Sugerencias

Miramos la primera ilustración de la página 20 y leemos el relato de la ascensión. Nos quedamos contemplando la imagen de Jesús en la página 21 y escuchando la pregunta que nos hace a todos: «¿Querés ser un niño misionero y llevarme en tu corazón a todas partes?». Vemos la lámina de la

página 23 y leemos del libro de la Palabra, la venida del Espíritu Santo: Hech 2, 1-4.

Para rezar en familia

Hacemos la señal de la cruz y encendemos el cirio para la oración. Cada uno, por turnos, responde a esta invitación de Jesús. Leemos en la *Biblia* la misión que Jesús nos encomienda:

«Antes de subir al cielo, Jesús les dijo a sus amigos: “Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo”» (Mt 28, 16-20).

Compromiso para la semana

Nos preparamos para la celebración de entrega del Decálogo del niño misionero. Leemos en familia en la página 23 del libro, cada uno de los 10 mandatos que se comprometen a cumplir los niños misioneros y ayudamos a nuestro hijo a resolver el crucigrama de la página 25.

La celebración de entrega del Decálogo del niño misionero es un momento importante en la catequesis del año. Sería bueno que pudieran crearles un espacio especial, si fuera posible, para que compartan cómo fue la celebración, que les cuenten a sus hermanos qué es el Decálogo del niño misionero, qué significa ser misioneros, etcétera.

Encuentro n.º 7

El Padre y el Hijo nos envían al Espíritu Santo

En este encuentro

Trabajaremos a partir del Decálogo del niño misionero que recibieron, leyendo cada uno de sus puntos y conversando sobre las dificultades que encontramos para cumplirlos. Presentaremos al Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad, que es el amor del Padre y el Hijo derramado en nuestros corazones. El Espíritu Santo es la fuerza de Dios que nos ayuda a ser misioneros alegres y valientes.

Revelaremos el relato de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y María el día de Pentecostés y los ayudaremos a comprender que cada uno de nosotros recibió la fuerza y el fuego del Espíritu Santo en el día del bautismo.

Sugerencias

Leemos en la página 26 el relato de Pentecostés y pensamos juntos: ¿Qué queremos que el Espíritu Santo haga en nuestra familia?, ¿qué queremos pedirle?

Para rezar en familia

Aprendemos a cantar la canción *Espíritu Santo* en www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 2 / Espíritu de Dios).

Compromiso para la semana

· Rezar todas las noches pidiéndole que nos envíe al Espíritu Santo para que nos ayude en lo siguiente:

No pelearnos.

Ayudarnos entre nosotros.

Esforzarnos en nuestras tareas.

¿Qué otra cosa necesitamos mucho y podemos pedírsela al Espíritu Santo todas las noches?

Encuentro n.º 8

El Espíritu Santo nos enseña a rezar

En este encuentro

Comenzaremos el encuentro reflexionando sobre la necesidad que tienen los niños de recibir ayuda para realizar algunas actividades. Seguiremos profundizando en la acción del Espíritu Santo, que viene en nuestra ayuda para ayudarnos a amar como Jesús y para enseñarnos a rezar al Padre diciendo: «¡Abba, Papá del cielo!».

Sugerencias

Leemos la lista de tareas que escribieron en la página 30 de las cosas en las que necesitan ayuda de los demás. Podemos conversar sobre estas necesidades y también compartir con ellos nuestras propias necesidades de padres: ¿en qué situaciones podés ayudarnos vos? ¿En qué tareas podés colaborar con nosotros?

En la página 31 del libro están escritos los nombres con los que se llama a Dios PADRE en distintos idiomas. Podemos fijarnos si conocemos un idioma o dialecto que no esté escrito y lo agregamos para que nuestro hijo lo comparta con los demás compañeros.

Para rezar en familia

A lo largo de toda esta semana, le pedimos al Espíritu Santo su ayuda, especialmente en aquellas cosas que más lo necesitamos. Antes de irnos a dormir, nos reunimos para la oración y cada uno expresa en voz alta su petición al Espíritu Santo para el día siguiente.

Compromiso para la semana

Tratar de ayudarnos en las tareas cotidianas y hacerlo con alegría.

Encuentro n.º 9

Dios, nuestro Papá del cielo, nos ama con amor de papá y mamá

En este encuentro

Mostraremos a sus hijos el rostro de Dios, así como nos lo revela Jesús: Dios es nuestro Padre, él nos cuida y nos acompaña siempre porque nos ama. Nosotros somos sus hijos por el bautismo y él nos ama con el amor de un padre bueno, se enternece al vernos crecer, nos cuida con ternura y con cariño; siempre nos acompaña. Queremos ayudarlos a comprender cómo es el «estar» de Dios en nuestra vida y la manera en que el Señor se hace presente y nos acompaña siempre.

En el Antiguo Testamento, Dios elige revelarse al pueblo de Israel a través de diferentes personas: Abraham, Moisés, los jueces, los reyes y profetas, etcétera.

A Moisés le revela su nombre: «*Yo soy el que soy*» [...]. Dios es y **siempre** está. Se hace presente a su pueblo por medio de diferentes signos y gestos para revelar su amor y cuidado. Y el pueblo de Israel hace *una tienda*, una carpa, para encontrarse con Dios. Moisés entraba en la tienda y salía con el rostro transfigurado, radiante. Esta carpa, *la tienda del encuentro*, era un lugar santo en donde Dios significaba su presencia de una manera muy especial. Todos los que querían encontrarse con Dios debían entrar en esta carpa.

Desde el día de nuestro bautismo, Dios **vive en nuestros corazones**. Ya no tenemos que entrar en una *tienda* para encontrarnos con él. La tienda de Dios, su templo, su lugar santo, es la creación entera; y de manera especial, nuestro corazón y el de nuestros hermanos. Por eso Dios está siempre con nosotros. Él vive en nosotros y nosotros en él. Y nos llama e invita a vivir «encontrándonos» con él.

El *estar* de Dios en nuestros corazones y entre nosotros es un regalo enorme. Dios nos ama y eligió nuestro corazón para quedarse y, por eso, somos *sagrarios vivos*.

Sugerencias

Buscamos fotos en las que estemos juntos (los hijos con el papá o la mamá), y las miramos conversando acerca del amor que le tenemos a nuestros hijos. Los ayudamos a comprender que nuestro amor de padres es un signo del amor con el que Dios Padre ama a todos los hombres. Muchas veces nuestros hijos nos dicen: «Yo los quiero más a ustedes que a Dios». Este es un razonamiento muy claro en el niño y una respuesta o una catequesis inadecuada puede llenarlo de angustia y preocupación. Es importante que ayudemos a nuestro hijo a comprender que el amor que nos tenemos nace del amor de Dios; su amor se manifiesta en nuestro amor, al mismo tiempo que lo excede. Por lo tanto, el amor

que nos tenemos es siempre signo y presencia del amor de Dios entre nosotros.

Aprendemos a cantar juntos la canción *Un lugar chiquito*, entrando en la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 2 / Mi corazón).

Para rezar en familia

Le pedimos juntos al Padre del cielo que nos ayude a ser buenos papás para nuestros hijos y nos permita darnos cuenta de su amor y de su presencia en el amor que nos tenemos. Le damos las gracias porque Él *siempre* está con nosotros; nos cuida y acompaña.

Rezamos juntos el padrenuestro poniendo las manos sobre nuestro corazón cuando decimos «que estás en el cielo». Todas las noches al momento en que nuestro hijo se va a dormir, le enseñamos a decir:

*«Yo me acuesto y me duermo
y me despierto tranquilo
porque el Señor está siempre conmigo».*

Compromiso para la semana

- Todas las mañanas y todas las noches rezamos el padrenuestro poniendo las manos sobre nuestro corazón cuando decimos «que estás en el cielo».
- Recordamos los mandatos del Decálogo del niño misionero y elegimos uno para ponerlo en práctica durante la semana.

Encuentro n.º 10

Dios, nuestro Papá del cielo, nos regala la creación

En este encuentro

Presentaremos a sus hijos el relato de la creación ayudándolos a conocer más a Dios por medio de su acción creadora. Dios crea para que nosotros disfrutemos la creación y toda ella entera manifiesta su poder, su amor, su bondad, su grandeza y su belleza. Dios es todopoderoso; Dios es amor, es bueno, es grande y es bello. Les enseñaremos cómo agradecer y alabar Dios por tanto amor.

Sugerencias

Entramos en la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 2 / La Creación) y escuchamos el relato bíblico de la creación del mundo mientras contemplamos las imágenes.

Podemos hacer en familia una cartelera con fotos e imágenes de la creación. Dios nos regala la creación y nos invita a disfrutarla. Conversamos con nuestros hijos acerca de la creación del universo y de la aparición de la vida, y les aclaramos que este relato bíblico es un mito, escrito en un lenguaje simbólico. Hay muchas clases de mitos; en la *Biblia* el autor sagrado los utiliza para relatos acerca de las preguntas existenciales del corazón humano acerca de la vida, la muerte, la relación con Dios, la felicidad, el trabajo... El mito trasciende el tiempo y la cultura, y responde a estas verdades por medio de signos, metáforas, alegorías y otros recursos simbólicos que todos pueden entender y adaptar. No responde de acuerdo con el tiempo, con la historia o con la ciencia, por eso no hay que interpretarlos en forma literal.

Para rezar en familia

«¡Gracias, Padre bueno, porque nos amas tanto y nos regalas la maravilla de la Creación!

¡Hoy queremos alabarte, darte gracias y poner voz y canto a tantas cosas lindas que creaste para nosotros! ¡Los árboles, las aves, las montañas y los mares! ¡Todos te alaban y te dan gracias!».

Y podemos seguir nombrando y dando gracias... También es un buen recurso ponerle música y cantar:

«Por los perros y por los gatos ¡Gracias, Señor! Por la lluvia y por la nieve ¡¡¡Gracias, Señor!!!».

A los chicos les gusta mucho y están en una edad excelente para mirar, admirar, alabar y agradecer.

Compromiso para la semana

A lo largo de toda la semana, damos gracias a Dios por la vida recibida. Es importante ir enseñando a nuestros hijos que el agradecimiento es por todo: por la vida en general así como la recibimos y no solo por lo que nos gusta o por aquello que no recibimos tal como lo pedimos. Jesús nos dice: «YO SOY LA VIDA». Él venció el mal y, mientras vivimos y lo padecemos, nos promete transformar todo para nuestro bien. ¡Cuántas veces experimentamos el bien que recibimos de un mal que no elegimos!

Por ejemplo, de una enfermedad o de una crisis. Son situaciones que no elegimos: nos pasan. Pero siempre hay algo para agradecer: la fuerza para soportarla, la paciencia, el ánimo y, sobre todo, saber que de ese mal también nos está viniendo un bien mayor.

Encuentro n.º 11

Dios, nuestro Papá del cielo, nos crea a su imagen y semejanza

En este encuentro

Queremos que sus hijos se descubran a sí mismos como creados por Dios a su imagen y semejanza y que puedan reconocer que todas las personas somos imagen y semejanza de Dios y por esto todos somos iguales a los ojos de Dios. Resaltaremos la igualdad que existe entre varones y mujeres en cuanto a la dignidad por ser personas; además, la diferencia y complementariedad en cuanto a la sexualidad. Nos detendremos especialmente en la importancia de mirarnos y de tratarnos con respeto entre los chicos y las chicas.

Presentaremos la catequesis sobre la creación del hombre, leyendo el relato mítico de Adán y Eva en el Paraíso. Volvemos a insistir en la importancia de aclararles que es un relato simbólico, cuyo fin es transmitir una verdad acerca del misterio de nuestra propia vida.

Sugerencias

En una cartulina, confeccionamos entre todos una muestra fotográfica de nuestra familia, titulada «Así estamos creciendo».

Buscamos fotos en diferentes situaciones y las pegamos de acuerdo con los años. Mirando nuestro crecimiento conversamos en familia sobre las preguntas sugeridas en la página 38 del libro: a medida que fuimos creciendo los varones y las mujeres: ¿en qué fuimos iguales?, ¿en qué fuimos diferentes? Y ahora ¿cuáles son nuestras similitudes y diferencias? Aprovechemos para conversar: somos iguales porque todos necesitamos comer y dormir, además todos somos diferentes no solo en nuestros cuerpos sexuados, sino también en nuestra manera de ser, en los gustos, en los juegos. ¡Tan iguales en tantas cosas y tan diferentes en otras!

Damos gracias a Dios por las maravillas de nuestro cuerpo, jugando en la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 2 / Nuestros cuerpos maravillosos).

Para rezar en familia

Leemos el relato de la creación del hombre en la página 39 del libro de los niños. Damos gracias a Dios por nuestra vida y por los dones que nos regala.

«¡Aleluya!

Abba, Papá del cielo,

¡Gracias, por crearnos a tu imagen y semejanza!

¡Gracias, por hacernos tan iguales y tan diferentes!
¡Gracias, por hacernos capaces de amarnos y respetarnos!
Aleluya!».

Compromiso para la semana

Mirando y admirando la creación, reflexionamos con nuestros hijos:

- Es justo darle gracias a Dios por todo lo que nos regala.
- Es justo cuidar todo lo que hizo para nosotros.
- Es justo compartir entre todos los bienes de la creación.
- Es justo que todas las personas puedan disfrutar de la creación y tener un espacio digno para vivir, techo y alimentos.
- Es justo mirar a todas las personas con ojos de hermanos.
- Es justo respetarnos y tratarnos con amor.
- Es justo respetar y tratar a todos como me gusta que me traten a mí.
- Es justo no dejar a nadie a un lado e intentar jugar con todos.

Aprovechamos para conversar con nuestros hijos acerca de la virtud de la justicia.

¿Qué significa ser justo? ¿Cómo podemos crecer en la virtud de la justicia? ¿Cuándo obramos con injusticia?

Pensamos algo muy concreto para ejercitar la virtud de la justicia.

Encuentro n.º 12

Dios, nuestro Papá del cielo, nos pide que cuidemos la creación

En este encuentro

Seguiremos profundizando en la creación. Dios crea con amor y, para que disfrutemos la creación, nos crea semejantes a Él, nos pide que nos tratemos con amor y respeto y nos invita a colaborar en su obra creadora como cocreadores. Les ayudaremos a descubrir cómo podemos hacerlo despertando en ellos la conciencia de la ecología y el cuidado de nuestra tierra.

Sugerencias

Dios nos regala la creación y nos invita a colaborar con él. Nos invita a cocrear. Como padres lo hacemos con los hijos que nos confía. Conversamos con nuestros hijos mostrándoles que podemos ser cocreadores con Dios, cada vez que ayudamos a cuidar y a mantener la belleza y el orden en las cosas que nos rodean. Con nuestras actitudes manifestamos que Sí queremos o No colaborar con Dios como cocreadores de su magnífica obra.

Reflexionemos junto a nuestros hijos cómo podemos decir sí a Dios ayudándolo a mantener el orden de la creación. Podemos conversar acerca de las actitudes concretas que podemos proponernos como familia.

Para rezar en familia

En esta semana, todas las noches ayudaremos a nuestros hijos a mirar su día en función de nuestra colaboración con Dios. Podemos también rezar y aprender de memoria esta frase de la palabra de Dios:

«Todo lo que puedan decir o hacer, háganlo muy bien para Dios» (cf. Col 3, 17-23).

Compromiso para la semana

Pensamos algo que podamos hacer durante la semana para ejercitarnos en lo que hemos visto. Intentamos poner nuestra atención y esfuerzo para realizar bien lo que hagamos, y hacerlo para Dios. Podemos proponernos realizar alguna actividad ecológica en familia.

Encuentro n.º 13

Dios, nuestro Papá del cielo, nos crea libres para elegir

En este encuentro

Presentaremos a sus hijos el pecado en relación con la plenitud del amor. Dios nos crea para vivir la plenitud del amor en unión con Él. Mientras vivimos en la tierra, vamos en camino hacia esa plenitud que gozaremos en la vida eterna.

En nuestro corazón está el deseo y la fuerza para vivir este amor. El Espíritu Santo nos enseña a escuchar nuestro corazón y a obedecer el único mandato que nos dejó Jesús: amar a Dios y a nuestros hermanos como nos amó Él. Amando se juega nuestra verdadera felicidad. Las personas pecamos cuando elegimos hacer algo que no nos hace bien a nosotros o que no les hace bien a los demás. El pecado siempre está relacionado con el amor.

Para presentarlo a los niños, nos centraremos en la propia experiencia: ellos quieren ser buenos, ya saben si lo que hacen está bien o está mal y pueden reflexionar acerca de la consecuencia de sus actos. Sin embargo, todavía su conciencia moral depende de la de sus mayores; para los niños de esta edad, algo está bien o mal en función de lo que «ven y oyen» de los adultos. Por eso es tan importante la coherencia de quienes los rodean.

Es primordial presentar a Dios como aquel que nos quiere siempre, aun cuando decimos no al amor. Dios no nos ama **según** nuestros actos. Nos ama **siempre** y su amor está disponible todo el tiempo. Somos nosotros quienes podemos abrirnos o cerrarnos al amor de acuerdo con lo que hagamos y según cómo lo hagamos.

Como padres y catequistas podemos ayudarlos en la formación de su conciencia moral sin necesidad de recurrir al temor o a la culpa. Podemos presentar la invitación a ser buenos y guiarlos hacia la decisión de amar, que implica la renuncia al pecado que hemos hecho en el bautismo.

Presentar el pecado en relación con el amor supone presentar la ayuda que nos da el Espíritu Santo para decir **sí** al amor. También resaltar el amor infinito de Dios que no mira nuestro pecado, sino la intención de nuestro corazón y que nos ama siendo pecadores.

Sugerencias

Miramos y comentamos juntos las páginas 44 y 45 del libro para pensar en actitudes concretas en las que decimos **sí** o decimos **no** al amor.

Para rezar en familia

Todas las noches, ayudamos a nuestros hijos a mirar lo que han hecho a lo largo del día. Agradecemos a Dios por las cosas buenas que hicimos y pedimos perdón por lo que hicimos mal. Le pedimos al Espíritu Santo que nos ayude a hacer lo mejor al día siguiente y también para que nos ayude a decir siempre sí.

Compromiso para la semana

- Pensamos juntos dos propósitos concretos para ejercitar nuestro sí al amor durante esta semana.

Encuentro n.º 14

María nos enseña a decir Sí

En este encuentro

Profundizaremos en la alegría que experimenta nuestro corazón cuando decimos sí al amor, cuando hacemos las cosas bien y cuando nos esforzamos por ser mejores.

Presentaremos a María como la persona que supo decir siempre sí a Dios. Ella era libre como nosotros y eligió decir siempre sí. Es nuestra madre en la fe y su vida es un ejemplo para todos los hijos de Dios. Leeremos el relato de la Anunciación, en el que María escucha y dice sí a Dios; y el relato de la Visitación, en el que María dice sí para ayudar a los demás.

Sugerencias

Miramos las ilustraciones de las páginas 48 y 49 y leemos los respectivos relatos. Pensamos en familia: ¿Cuándo decimos sí como María, escuchando y obedeciendo lo que nos dice el corazón? ¿Cómo podemos crecer en nuestro sí para ayudar a los demás? Pensamos en dos acciones concretas que ejercitaremos durante la semana.

Jugamos en familia resolviendo un crucigrama sobre la Anunciación y la Visitación en la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 2 / María).

Para rezar en familia

Todas las noches rezamos el avemaría imaginando las escenas de la Anunciación y de la Visitación.

Compromiso para la semana

· Cada noche pensamos para el día siguiente en dos pequeños actos de amor que manifiesten nuestro sí a Dios como hizo María.

Encuentro n.º 15

Jesús nace en Belén

En este encuentro

Pretendemos que los niños descubran que existen muchas maneras de demostrar el amor hacia las personas que queremos. Podemos hacerlo mostrándoles cómo las personas que más nos quieren también nos expresan su amor de diferentes maneras: por medio de gestos de cariño, por medio de palabras, etcétera.

Reflexionaremos sobre el gran amor que Dios nos tiene y cómo también se manifiesta por medio de gestos concretos: la creación, el don de nuestra vida, el amor de las personas que nos quieren. De manera especial presentaremos a Jesús como el mayor regalo de amor que Dios nos ha hecho.

Jesús está en nuestro corazón y cada vez que nos amamos nace, crece y nos anima a manifestar el amor que nos tenemos.

Sugerencias

Leemos del libro de la Palabra el nacimiento de Jesús: Lc 2, 1-10 y comentamos lo que más nos gusta del texto.

Hablamos con nuestros hijos acerca de cómo podemos hacer que nazca y crezca Jesús en nuestros corazones. Reflexionamos sobre la manera cómo nos manifestamos el amor en la familia y sobre si estamos conformes o si podemos crecer en algún aspecto. Les preguntamos qué es lo que más les gusta que les hagan o que les digan papá y mamá.

Para rezar en familia

En la oración de esta semana los ayudaremos a descubrir —en los gestos de amor recibidos a lo largo del día— las distintas maneras en que Jesús sigue naciendo y creciendo entre nosotros. Los compartimos, le damos gracias a Dios y nos damos las gracias entre nosotros.

«¡Gracias, Dios Padre, por elegir a la Virgen María como la mamá de Jesús!

¡Gracias, Virgen María, por decirle sí a Dios!

¡Gracias, Jesús, por nacer en Belén!

Nosotros también queremos que nazcas en el Belén de nuestros corazones y que, a través de nosotros, nazcas en los corazones de quienes nos rodean».

Compromiso para la semana

Seguimos ejercitando la virtud de la justicia:

- Es justo darle gracias a Dios por tanto amor.
- Es justo responder con gestos concretos de amor a tanto amor.
- Es justo colaborar para que Jesús siga naciendo entre nosotros.
- Es justo amarnos entre nosotros.

Pensamos de qué manera podemos crecer en la manifestación del amor en nuestra relación con Dios, en nuestra familia, con los amigos. Elegimos una persona a quien llamaremos o escribiremos una carta para expresarle cuánto la queremos.

Encuentro n.º 16

Jesús fue un niño como nosotros

En este encuentro

Queremos poner en contacto a sus hijos con Jesús cuando era niño y conversar sobre las experiencias vividas en la familia de Nazaret, junto a José y a María. Es importante que ellos puedan comprender que Jesús se hizo hombre para compartir todas nuestras experiencias humanas y, por supuesto, entre ellas está la experiencia de ser un niño, de aprender, crecer, jugar... y de vivir en una familia junto a sus padres.

Sugerencias

Podemos jugar en familia al juego propuesto en la página 53, siguiendo las instrucciones que allí se brindan.

Para rezar en familia

Esta semana nos reunimos todas las noches para la oración y ayudamos a nuestro hijo a pensar en las cosas que hizo durante el día y a imaginar a Jesús haciendo estas mismas cosas. Podemos terminar nuestra oración repitiendo juntos:

«Niño Jesús, ayudame a ser bueno como vos, y a crecer como un chico sano y fuerte».

Compromiso para la semana

A partir de las actitudes propuestas en el juego, formulamos algún propósito para vivir a lo largo de la semana.

Encuentro n.º 17

Jesús es nuestro Maestro

En este encuentro

Presentaremos a sus hijos a Jesús adulto. Los ayudaremos a comprender el misterio más profundo de la vida de Jesús a través del relato de su bautismo en las aguas del Jordán: mientras Juan lo sumergía, se escuchó la voz del Padre del cielo diciendo: «Este es mi Hijo muy amado, escúchenlo». Jesús es el Hijo de Dios, el enviado del Padre, el Mesías esperado. Es verdadero Dios y verdadero hombre y está lleno del Espíritu Santo. Dios Padre quiere que aprendamos a escucharlo para entonces hacer lo que nos enseña.

Sugerencias

A partir de la actividad de la página 54, conversamos con nuestro hijo acerca de lo que quiere ser cuando sea grande.

Leemos en la página 56 todas las enseñanzas de Jesús Maestro y señalamos la que más nos gusta a cada uno.

Para rezar en familia

Les proponemos reunirse a orar frente a la imagen de Jesús Maestro que los niños confeccionaron en el encuentro. Miramos la imagen y conversamos con nuestros hijos acerca de las enseñanzas de Jesús; cuál es la que nos gusta más y por qué. Y qué queremos pedirle a Jesús para que nos siga enseñando. También podemos pensar qué es lo que más necesitamos seguir aprendiendo de Jesús como familia. Cerramos los ojos, lo pensamos en silencio y luego lo compartimos en voz alta. Todos repetimos: «Te lo pedimos, Jesús».

Compromiso para la semana

Seguiremos trabajando en la virtud de la justicia y del orden.

· Pensamos un propósito para cada virtud relacionado con la enseñanza de Jesús que queremos ejercitar.

Es justo darle gracias a Dios por nuestro bautismo.

Es justo pedirle al Espíritu Santo que nos ayude a escuchar a Jesús.

También elegimos alguno de los mandatos del Decálogo para tratar de ponerlo en práctica a lo largo de la semana. Podemos aprender a cantar al Espíritu Santo en la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 2 / Espíritu de Dios).

Encuentro n.º 18

Jesús Maestro nos enseña a amarnos unos a otros

En este encuentro

Queremos que sus hijos sigan conociendo a Jesús y admirándose por su gran amor hacia nosotros. Lleno de emoción, un día Jesús nos regaló el mandamiento del amor diciéndonos: «¡Ámense unos a otros como yo los amo!». Y nos dejó un tesoro: nuestra capacidad de amar como él nos ama; como también su infinito perdón por todas las veces que no amamos. La Iglesia recibió de Jesús el mandato de seguir regalando este tesoro a todas las personas. No siempre los que pertenecemos a la Iglesia lo hemos sabido comunicar. Por eso es tan importante que entre todos nos ayudemos a vivir para transmitir el tesoro que significa amarnos. La fe es eso: creer que Dios nos ama y nos regala su amor para que nosotros también podamos amarnos entre nosotros. El amor es la energía y la fuerza más poderosa en toda la creación. Ya Dios le había dicho a la Virgen María quien le creyó: «¡¡Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios!!». María amó y creyó, por eso concibió en su seno a Jesús. La enseñanza más importante de Jesús como Hijo de Dios y como Maestro es el amor. Es necesario que le creamos y que nos decidamos a amar. Esta decisión es la que queremos suscitar en sus hijos; por eso, es necesario que todos los que los amamos los ayudemos a ponerla en práctica. Cada día, todos los días.

Sugerencias

Meditamos el texto del Evangelio de san Juan (Jn 15, 12-17) y compartimos lo que más nos gusta, lo que más resuena en nuestro corazón.

Leemos juntos la historia de la madre Teresa de Calcuta e intentamos descubrir la manera en que ella vivió el mandamiento del amor. Podemos leerles otros ejemplos de la vida de los santos y descubrir cómo vivieron ellos el amor. Miramos las ilustraciones de la página 62 o entramos en la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 2 / Los Santos).

Podemos aprender a cantar la canción: *Amar como Jesús amó*, ingresando en la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 2 / Amar como Jesús amó).

Para rezar en familia

Reflexionamos en familia cómo estamos viviendo en nuestro hogar el mandamiento del amor y cómo nos podemos ayudar entre todos a crecer en el amor.

Compromiso para la semana

- Cada uno piensa en algún gesto de amor concreto que quiere hacer esta semana en la familia.
- Recordamos entre todos: «Un niño misionero conoce a Jesús, ama como Jesús; no se avergüenza de hablar de Jesús».

Encuentro n.º 19

Jesús Maestro nos enseña a compartir

En este encuentro

Presentaremos a Jesús Maestro, que nos enseña a compartir. Lo haremos a través del relato de la multiplicación de los panes, resaltando la actitud del niño que se presenta a Jesús para compartir TODO lo que tenía: sus cinco panes y sus dos peces.

Aprovecharemos el tema de este encuentro para enseñarles que existe una forma organizada de compartir nuestros bienes y presentarles la «Colecta Más por Menos» que organiza la Iglesia católica para compartir con quienes más lo necesitan en nuestro país.

Sugerencias

Miramos la ilustración de la página 65 y leemos el relato de la multiplicación de los panes. Las personas podemos compartir nuestra vida, nuestros afectos, nuestro tiempo, nuestros bienes, nuestros talentos. ¿Qué otras cosas podemos compartir?

Insistimos en que «lo poco» que podemos ofrecer y compartir se multiplica con el aporte de todos.

«Colecta Más por Menos»: armamos el sobre de la página 67 y nos proponemos poner algo de nuestro dinero para ser presentado en la colecta nacional para los más necesitados.

Para rezar en familia

Todas las noches nos preguntamos acerca de nuestro compartir con otros, comenzando por las personas que están más cerca de nosotros. Reflexionamos como familia: ¿qué nos parece que estamos compartiendo con otras personas? ¿Qué otras cosas podemos compartir con los demás? ¿Qué necesidades tienen los que nos rodean? ¿Qué podemos ofrecerles? ¿En qué nos parece que podemos seguir creciendo?

Terminamos nuestra oración diciendo: «¡Señor, ayudanos a ser solidarios y a compartir con quienes nos rodean y con los que más los necesitan!».

Compromiso para la semana

Seguiremos trabajando en la virtud de la justicia. Cada noche nos preguntaremos: ¿qué podemos compartir mañana?

- Es justo que compartamos nuestras cosas.
- Es justo que ayudemos a quienes más nos necesitan.
- Es injusto que haya personas sin trabajo, sin casa, sin comida.
- Es injusto que no miremos las necesidades de los otros.

Encuentro n.º 20

Jesús Maestro nos enseña a perdonar

En este encuentro

Trabajaremos en un tema muy importante para la formación de los niños: la capacidad de perdonar y de pedir perdón. Son muy importantes las distintas vivencias de perdón que tengan en la familia, ya que serán el fundamento sobre el que se apoyará su experiencia.

Leeremos el relato de Pedro que le pregunta a Jesús: «Maestro, ¿cuántas veces debo perdonar al que me ofende?». Luego presentaremos la respuesta desconcertante de Jesús: «Setenta veces siete». Que quiere decir: SIEMPRE.

Sugerencias

A partir de las ilustraciones de la página 68, conversamos sobre algunas situaciones familiares en las que es necesario el perdón. Es una ocasión muy propicia para hablar sobre situaciones particulares vividas en nuestra familia; la necesidad que tenemos de perdonarnos para seguir creciendo en el amor y las dificultades que, muchas veces, encontramos para hacerlo. Es importante que hablemos sobre hechos concretos.

Leemos el relato de la página 69 y, contemplando la ilustración, compartimos lo que más nos gusta.

Para rezar en familia

Invitamos a nuestros hijos a mirarnos el corazón para ver si hay alguna situación entre nosotros, con alguien de la escuela o del trabajo, en la que necesitamos pedirnos perdón.

Les proponemos ejercitarnos en el «beso de la paz». Todas las noches, antes de irnos a dormir, nos despedimos dándonos el beso de la paz, agradeciéndonos por el día compartido y pidiéndonos perdón si fuera necesario.

Compromiso para la semana

Mirar cada noche nuestro corazón para ver si hemos ofendido a alguien. Nos comprometemos a pedir perdón y a perdonarnos mutuamente.

Encuentro n.º 21

El agua del bautismo nos hace hijos de Dios

En este encuentro

Ayudaremos a sus hijos a maravillarse por el don de la vida, a mostrarse agradecidos por ustedes, sus padres, que les dieron la vida o los adoptaron en su corazón, y por todos aquellos que estuvieron cerca de ellos y los ayudaron a crecer. Relacionaremos el sacramento del bautismo y el signo del agua con el renacer a una nueva vida, después profundizaremos en los contenidos ya vistos a lo largo del año. Queremos celebrar con sus hijos de manera especial, la vida nueva como hijos de Dios que recibieron el día en que fueron bautizados.

Sugerencias

Trabajamos con nuestros hijos completando los datos de la página 73 y contemplando la ilustración de las páginas 74 y 75.

Aprovechamos esta ocasión para compartir, con mucho entusiasmo, acerca de su bautismo. Buscamos fotos de nuestro hijo y le contamos por qué quisimos bautizarlo, quién y dónde lo bautizamos, por qué elegimos a sus padrinos, quiénes fueron a la celebración... y todo lo que nos acordamos de ese día tan importante para toda la familia.

Compartimos con nuestro hijo la importancia del agua para la vida y el profundo sentido que tiene en el sacramento del bautismo. Ese domingo podemos llevar agua a nuestro párroco y pedirle que la bendiga para poder bendecirnos con agua bendita todas las noches.

Para rezar en familia

Les proponemos recuperar una costumbre muy linda de los padres cristianos: bendecir a nuestros hijos. Todas las noches, antes de irnos a dormir, bendecimos a nuestro hijo con agua bendita, marcando en su frente la señal de la cruz, como lo hicimos el día de su bautismo. Y así como nos higienizamos con agua al levantarnos y al acostarnos; así también le pedimos a Jesús que el agua que recibimos un día en nuestro bautismo, nos siga limpiando y purificando cada día.

Al hacerlo, le pedimos a Dios por nuestro hijo y para que nosotros, sus padres, podamos seguir acompañándolo en el crecimiento de su fe y en el camino a su corazón para que vivamos juntos la experiencia de unión con Dios en nuestro hogar: *«así en la tierra como en el cielo»*.

Compromiso para la semana

- Elegimos cada día un mandato del Decálogo del niño misionero que queramos cumplir especialmente.
- Cada día nos acordamos de rezar una oración a la mañana y a la noche dando gracias al Padre por el don de la vida nueva que nos regaló en el bautismo.

Encuentro n.º 22

En el bautismo recibimos la luz de la fe

En este encuentro

Seguiremos profundizando en el sacramento del bautismo. El sacramento hace visible una realidad invisible por medio de un rito compuesto por palabras y por gestos. Los signos del bautismo son: la señal de la cruz, el óleo, el agua, el santo crisma, la luz, la vestidura blanca y las palabras son las que pronuncia el sacerdote: «Yo te bautizo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén». Los padres y padrinos, quienes son los que piden a la Iglesia el bautismo, se comprometen a hacer crecer al niño en la fe, proclaman el Credo, confesando la fe y renunciando al mal en todas sus formas; reciben la luz de Cristo y rezan el padrenuestro. Trabajaremos con nuestros hijos el significado de cada signo y prepararemos sus corazones para renovar solemnemente sus compromisos bautismales y recibir el Credo, que es el Símbolo de nuestra fe, el compendio de todo lo que creemos.

Sugerencias

Leemos atentamente en la página 79 las promesas bautismales que ustedes y sus padrinos hicieron en nombre de sus hijos el día de su bautismo. Ahora ellos son más grandes y son capaces de responder y de comprometerse de acuerdo con la etapa de fe que están viviendo. La fe de los niños es muy auténtica y fija sus raíces en el corazón, pero necesita del sostén y del acompañamiento tanto de los mayores como de la comunidad.

Podemos hacer tarjetas de invitación para la Celebración de las promesas bautismales e invitar a los padrinos y abuelos a participar de tal ceremonia.

Para rezar en familia

Cada noche de esta semana podemos encender la luz de un cirio y rezar con nuestros hijos en voz alta el CREDO. Les explicamos con nuestras palabras, y sin tener miedo a equivocarnos, el significado de lo que proclamamos (podemos acudir al *Catecismo de la Iglesia Católica*). Terminamos nuestra oración dando gracias a Dios por la fe y renovando nuestro deseo de vivir lo que creemos. Al terminar nuestra oración, podemos decir juntos: «¡ABBA, Papá del cielo! ¡Gracias, por tu amor!».

Terminamos rezando a la Virgen un avemaría pidiéndole que la luz de la fe ilumine nuestra vida.

Compromiso para la semana

· Todas las mañanas y todas las noches, vamos darle gracias a Dios porque es nuestro Papá del cielo, por ser sus hijos y por la fe recibida en el bautismo.

Encuentro n.º 23

El bautismo nos hace miembros de la Iglesia

En este encuentro

Presentaremos a sus hijos a la Iglesia, que es la gran familia de los hijos de Dios y que formamos todos los bautizados. Les presentaremos el deseo más grande del corazón de Jesús que manifestó la última noche, en la última cena. Allí dijo palabras muy importantes, a sus amigos y a su Padre del cielo: «Padre, yo quiero que todos sean uno así como vos y yo somos uno. Yo en ellos y ellos en mí. Perfectamente uno». Para que esta unidad fuera posible, después de su muerte y de su resurrección, envió a la Iglesia al Espíritu Santo el día de Pentecostés. Ese día el Espíritu Santo descendió sobre los presentes en forma de lenguas de fuego, significando la vida nueva, la luz y el fuego del amor que el Padre y el Hijo les enviaban. Jesús selló con el fuego del Espíritu Santo su promesa de estar siempre con nosotros; el Bautismo hace posible esta unión haciéndonos miembros de la Iglesia y uniéndonos para siempre con Dios.

Seguiremos profundizando en el signo de la luz y del fuego, luego reflexionaremos sobre los deseos de sus hijos y sus experiencias de unión y de división, en aquello que más los ayuda para estar unidos con sus familias y con sus amigos.

Sugerencias

Conversamos con nuestro hijo a partir de la sopa de letras de la página 80 y de las actitudes que estamos invitados a vivir en familia. En un papel respondemos estas cuestiones que luego compartimos en voz alta:

Las tres cosas más lindas de mi familia son...

Lo que más me gusta hacer en familia es...

Lo que más nos hace reír... Lo que más nos hace enojar...

Lo que nos ayuda a estar juntos...

Los motivos más frecuentes de nuestras peleas o discusiones son... ¿Qué podemos hacer para evitarlos?

En pequeñas llamitas cortadas en cartulina roja, escribimos lo que más deseamos para que nuestra familia crezca en unidad. En una canasta colocamos las llamitas que sacaremos cada día de la semana para la oración en familia.

Para rezar en familia

Cada día sacaremos una llamita y leeremos el deseo escrito por alguien de nuestra familia. Ponemos ese deseo en el corazón de todos y le pedimos al Espíritu Santo que nos ayude a crecer en la unidad, oramos diciendo: «¡Ven Espíritu Santo, enciende el corazón de nuestras familias con el fuego de tu amor!».

Compromiso para la semana

· Nos proponemos rezar todas las mañanas y todas las noches por nuestra familia y por la gran familia de los hijos de Dios, pidiéndole a Jesús un nuevo Pentecostés para la Iglesia. Que venga el Espíritu Santo y ayude al Papa, a los obispos y a todos los que formamos parte de la Iglesia, especialmente que descienda sobre aquellos que están más necesitados del fuego de su amor.

Encuentro n.º 24

María es madre de la Iglesia

En este encuentro

Presentaremos el inmenso amor que nos tiene la Virgen María. Ella es la Madre de Jesús y también la Madre de todas las personas creadas por Dios. Es la Madre de los hijos de Dios y Madre de la Iglesia. Descubriendo su amor y su ternura queremos despertar en sus hijos sentimientos de amor filial hacia María, de confianza y cariño, para que junto a toda la Iglesia, puedan darle gracias y rezarle diciendo: «¡Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros!».

Sugerencias

Miramos la ilustración de la página 82 y compartimos con nuestro hijo la historia de la Virgen de Luján, que podemos leerla en la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 2 / La Virgen de Luján).

Para rezar en familia

Todas las mañanas y todas las noches, saludamos a María diciéndole el avemaría. Motivamos a nuestros hijos para que le pidan a la Madre del cielo aquello que está en su corazón. Les enseñamos a orar en forma espontánea. María está siempre con nosotros, nos escucha, cuida a nuestra familia y nos ayuda en todo lo que necesitamos para crecer en el amor, en la fe y en la unidad.

Compromiso para la semana

· Nos proponemos acordarnos de la Virgen María a lo largo del día. Cada uno elige hacer algo que lo ayude a ejercitarse en el amor. Nuestros actos de amor cotidianos construyen y edifican nuestra familia y la Iglesia.

Encuentro n.º 25

Nos preparamos para la Navidad

En este encuentro

En los últimos encuentros del año, comenzaremos a prepararnos para la Navidad.

Cuatro semanas antes de Navidad comienza el tiempo de Adviento, que nos prepara para la celebración del nacimiento de Jesús. Les deseamos que puedan prepararse en familia y caminar, junto a los pastores y los magos, hacia el encuentro del Señor. Que puedan descubrir el pesebre de Belén en el corazón de sus hogares y que sea una magnífica ocasión para celebrar lo que creemos. En este encuentro, centraremos nuestra reflexión en los pastores y Reyes Magos que adoraron a Jesús en el pesebre, queremos enseñar a sus hijos a adorar a Jesús como lo hicieron ellos y dar gracias al Padre por su nacimiento.

Sugerencias

En las páginas 86 y 87 del libro, les presentamos el *Calendario de Adviento*. Es una manera simple y sencilla para prepararnos día a día, recorriendo los 25 días de diciembre hasta llegar a la Navidad.

¿Cómo hacerlo?

Recortamos las tarjetas de la página 93 y las ponemos todas en un sobre. Cada día al comenzar el día, leemos la tarjeta correspondiente y nos proponemos cumplir con la consigna sugerida.

¡Feliz Navidad! ¡Acuérdense de hacer en familia el *Calendario de Adviento*! Y que la Nochebuena los encuentre a todos reunidos en torno al pesebre adorando al Niño Dios como lo hicieron los pastores y los magos.

¡El mejor regalo que podemos ofrecer a Jesús en el pesebre son nuestros deseos de ser buenos y de amarnos más cada día!